Abdala

José Martí

Escrito expresamente para «La Patria»

PERSONAJES

ESPIRTA, madre de Abdala. ELMIRA, hermana de Abdala. ABDALA. UN SENADOR.

Consejeros, soldados, etc.

La escena pasa en Nubia.

 $\nabla \triangle$

Escena I

ABDALA, UN SENADOR y CONSEJEROS

SEN. Noble caudillo: a nuestro pueblo llega Feroz conquistador: necio amenaza. Si a su fuerza y poder le resistimos, En polvo convertir nuestras murallas: Fiero pinta a su ejército, que monta Nobles corceles de la raza arábiga; Inmensa gente al opresor auxilia Y tan alto es el número de lanzas Que el enemigo cuenta, que a su vista La fuerza tiembla y el valor se espanta. ¡Tantas sus tiendas son, noble caudillo, Que a la llanura llegan inmediata, Y del rudo opresor ¡oh Abdala ilustre! Es tanta la fiereza y arrogancia, Que envió un emisario reclamando -¡Rindiese fuego y aire, tierra y agua! ABD. Pues decid al tirano que en la Nubia

Hay un héroe por veinte de sus lanzas: Que del aire se atreva a hacerse dueño: Que el fuego a los hogares hace falta: Que la tierra la compre con su sangre: Que el agua ha de mezclarse con sus lágrimas.

SEN. Guerrero ilustre: ¡calma tu entusiasmo! Del extraño a la impúdica arrogancia Diole el pueblo el laurel que merecían Tan necia presunción y audacia tanta;

Mas hoy no son sus bárbaras ofensas Muestras de orgullo y simples amenazas: ¡Ya detiene a los nubios en el campo! ¡Ya en nuestras puertas nos coloca guardias!

ABD. ¿Qué dices, Senador?

SEN. -¡Te digo ¡oh jefe

Del ejército nubio! que las lanzas
Deben brillar, al aire desenvuelta
La sagrada bandera de la patria
Te digo que es preciso que la Nubia
Del opresor la lengua arranque osada,
Y la llanura con su sangre bañe,
Y luche Nubia cual luchaba Esparto!
¡Vengo en tus manos a dejar la empresa
De vengar las cobardes amenazas
Del bárbaro tirano que así llega
A despojar de vida nuestras almas!
Vengo a rogar al esforzado nubio
Que a la batalla con el pueblo parta.

ABD. Acepto, Senador. Alma de bronce

Tuviera si tu ruego no aceptara.

Que me sigan espero los valientes

Nobles caudillos que el valor realza,

¡Y si insulta a los libres un tirano

Veremos en el campo de batalla!

En la Nubia nacidos, por la Nubia

Morir sabremos: hijos de la patria,

Por ella moriremos, y el suspiro

Que de mis labios postrimeros salga,

Para Nubia será, que para Nubia

Nuestra fuerza y valor fueron creados.

Decid al pueblo que con él al campo

Cuando se ordene emprenderé la marcha;

Y decid al tirano que se apreste,

Que prepare su gente, -y que a sus lanzas

Brillo dé y esplendor. ¡Más fuertes brillan

Robustas y valientes nuestras almas!

SEN. ¡Feliz mil veces ¡oh valiente joven! El pueblo que es tu patria!

TODOS -¡Viva Abdala!

(Se van el Senador y consejeros.)

Escena II

ABDALA

ABD. ¡Por fin potente mi robusto brazo Puede blandir la dura cimitarra, Y mi noble corcel volar ya puede ligero entre el fragor de la batalla! ¡Por fin mi frente se orlará de gloria; Seré quien libre a mi angustiada patria, Y quien lo arranque al opresor el pueblo Que empieza a destrozar entre sus garras! ¡Y el vil tirano que amenaza a Nubia Perdón y vida implorará a mis plantas! ¡Y la gente cobarde que lo ayuda A nuestro esfuerzo gemirá espantada! ¡Y en el cieno hundirá la altiva frente, Y en cieno vil enfangará su alma! ¡Y la llanura en que su campo extiende Será testigo mudo de su infamia! ¡Y el opresor se humillará ante el libre! ¡Y el oprimido vengará su mancha! Conquistador infame: ya la hora De tu muerte sonó: ni la amenaza, Ni el esfuerzo y valor de tus guerreros Será muro bastante a nuestra audacia. Siempre el esclavo sacudió su yugo, -Y en el pecho del dueño hundió su clava El siervo libre; siente la postrera Hora de destrucción que audaz te aguarda, ¡Y teme que en tu pecho no se hunda Del libre nubio la tajante lanza! -Ya me parece que rugir los veo Cual fiero tigre que a su presa asalto. Ya los miro correr: a nuestras filas Dirigen ya su presurosa marcha.

Ya luchan con furor: la sangre corre

Por el llano a torrentes: con el ansia Voraz del opresor, hambrientos vuelven A hundir en sus costados nuestras lanzas, Y a doblegar el arrogante cuello Al tajo de las rudas cimitarras: Cansados ya, vencidos, -cual furiosas Panteras del desierto que se lanzan A la presa que vencen, y se fatigan, Y rugen y se esfuerzan y derraman La enrojecida sangre, y combatiendo Terribles ayes de dolor exhalan, Así los enemigos furibundos A nuestras filas bárbaros se lanzan, Y luchan, -corren, -retroceden, -vuelan, -Inertes caen, -gimiendo se levantan, -A otro encuentro se aprestan, -¡y perecen! Ya sus cobardes huestes destrozadas Huyen por la llanura: -¡oh! ¡cuánto el gozo Da fuerza y robustez y vida a mi alma! ¡Cuál crece mi valor! ¡Cómo en mis venas Arde la sangre! ¡Cómo me arrebata Este invencible ardor! -¡Cuánto deseo A la lucha partir! -

 $\nabla \Delta$

Escena III

Entran guerreros.

GUERREROS y ABDALA

UN G. ¡Salud, Abdala! - ABD. ¡Salud, nobles guerreros!

UN G. Ya la hora

De la lucha sonó: la gente aguarda Por su noble caudillo: los corceles Ligeros corren por la extensa plaza: Arde en los pechos el valor, y bulle En el alma del pueblo la esperanza: Si vences, noble jefe, el pueblo nubio Coronas y laureles te prepara,
¡Y si mueres luchando, te concede
La corona del mártir de la patria! Revelan los semblantes la alegría:
Brillan al sol las fulgurantes armas, ¡Y el deseo de luchar, en las facciones
La grandeza, el valor, sublimes graban! Ni laurel ni coronas necesita

ABD.

Quien respira valor. Pues amenazan A Nubia libre, y un tirano quiere Rendirla a su dominio vil esclava. ¡Corramos a la lucha, y nuestra sangre Pruebe al conquistador que la derraman Pechos que son altares de la Nubia, Brazos que son sus fuertes y murallas! ¡A la guerra, valientes! Del tirano ¡La sangre corra, y a su empresa osada De muros sirvan los robustos pechos, Y sea su sangre fuego a nuestra audacia! ¡A la guerra! ¡A la guerra! ¡Sea el aplauso Del vil conquistador que nos ataca, El son tremendo que al batirlo suenen Nuestras rudas y audaces cimitarras! ¡Nunca desmienta su grandeza Nubia! ¡A la guerra corred! ¡A la batalla, Y de escudo te sirva joh patria mía! El bélico valor de nuestras almas!

 $\nabla \triangle$

Escena IV

(Hacen ademán de partir.)

Entra Espirta.
ESPIRTA y dichos.

ESP. ¿Adónde vas? ¡Espera!

ABD. ¡Oh madre mía!

Nada puedo esperar.

ESP. ¡Deténte, Abdala! ABD. ¿Yo detenerme, madre? ¿No contemplas El ejército ansioso que me aguarda? ¿No ves que de mi brazo espera Nubia La libertad que un bárbaro amenaza? ¿No ves cómo se aprestan los guerreros? ¿No miras cómo brillan nuestras lanzas? Detenerme no puedo, joh madre mía! ¡Al campo voy a defender mi patria! ESP. ¡Tu madre soy! ABD. ¡Soy nublo! El pueblo entero Por defender su libertad me aguarda: Un pueblo extraño nuestras tierras huella: Con vil esclavitud nos amenaza; Audaz nos muestra sus potentes picas, Y nos manda el honor, y Dios nos manda Por la patria morir, ¡antes que verla Del bárbaro opresor cobarde esclava! ESP. ¡Pues si exige el honor que al campo vueles, Tu madre hoy que te detengas manda! ABD. ¡Un rayo sólo retener pudiera El esfuerzo y valor del noble Abdala! ¡A la guerra corred, nobles guerreros, Que con vosotros el caudillo marcha!

 $\nabla \Delta$

Escena V

(Se van los guerreros.)

ESPIRTA y ABDALA

ABD. Perdona ¡oh madre! que de ti me aleje
Para partir al campo. ¡Oh! Estas lágrimas
Testigos son de mi ansiedad terrible,
Y el huracán que ruge en mis entrañas.

(Espirta llora.)
¡No llores tú, que a mi dolor ¡oh madre!
Estas ardientes lágrimas le bastan!
El ¡ay! del moribundo, ni el crujido,

Ni el choque rudo de las fuertes armas, ¡No el llanto asoman a mis tristes ojos, Ni a mi valiente corazón espantan!
Tal vez sin vida a mis hogares vuelva, U oculto entre el fragor de la batalla De la sangre y furor víctima sea.
Nada me importa. ¡Si supiera Abdala Que con su sangre se salvaba Nubia De las terribles extranjeras garras, Esa veste que llevas, madre mía, Con gotas de mi sangre la manchara! Sólo tiemblo por ti; y aunque mi llanto No muestro a los guerreros de mi patria, ¡Ve cómo corre por mi faz, ¡oh madre! Ve cuál por mis mejillas se derrama!

ESP. ¿Y tanto amor a este rincón de tierra? ¿Acaso él te protegió en tu infancia? ¿Acaso amante te llevó en su seno? ¿Acaso él fue quien engendró tu audacia Y tu fuerza? ¡Responde! ¿ O fue tu madre? ¿Fue la Nubia?

ABD. El amor, madre, a la patria
No es el amor ridículo a la tierra,
Ni a la yerba que pisan nuestras plantas;
Es el odio invencible a quien la oprime,
Es el rencor eterno a quien la ataca;
Y tal amor despierta en nuestro pecho
El mundo de recuerdos que nos llama
A la vida otra vez, cuando la sangre,
Herida brota con angustia el alma;
¡La imagen del amor que nos consuela
Y las memorias plácidas que guarda!

ESP. ¿Y es más grande ese amor que el que despierta En tu pecho tu madre?

ABD. ¿Acaso crees

Que hay algo más sublime que la patria?

ESP. ¿Y aunque sublime fuera, acaso debes Por ella abandonarme? ¿A la batalla Así correr veloz? ¿Así olvidarte De la que el ser te dio? ¿Y eso lo manda la patria? ¡Di! ¿Tampoco te conmueven

La sangre ni la muerte que te aguardan? ABD. Quien a su patria defender ansía Ni en sangre ni en obstáculos repara; Del tirano desprecia la soberbia; En su pecho se estrella la amenaza; ¡Y si el cielo bastara a su deseo, Al mismo cielo con valor llegara! ESP. ¿No te quedas por fin y me abandonas? ABD. ¡No, madre, no! ¡Yo parto a la batalla! ¿Al fin te vas? ¿Te vas? ¡Oh hijo querido! ESP. (Se arrodilla.) ¡A tu madre infeliz mira a tus plantas! ¡Mi llanto mira que angustioso corre De amargura y dolor! ¡Tus pies empapa! ¡Deténte, oh hijo mío! ABD. Levanta joh madre! ESP. ¡Por mi amor... por tu vida... no... no partas! ¿Que no parta decís, cuando me espera ABD. La Nubia toda? ¡Oh, no! ¿Cuando me aguarda Con terrible inquietud a nuestras puertas Un pueblo ansioso de lavar su mancha? ¡Un rayo sólo detener pudiera El esfuerzo y valor del noble Abdala! ESP. Y una madre infeliz que te suplica (con altivez), Que moja con sus lágrimas tus plantas, ¿No es un rayo de amor que te detiene? ¿No es un rayo de amor que te anonada? ABD. ¡Cuántos tormentos!¡Cuán terrible angustia! Mi madre llora... Nubia me reclama... Hijo soy... Nací nubio... Ya no dudo:

 $\nabla \triangle$

Escena VI

¡Adiós! Yo marcho a defender mi patria. (Se va.).

ESPIRTA

ESP. Partió... Tal vez ensangrentado, Lleno de heridas, a mis pies lo traigan; Con angustia y dolor mi nombre invoque; Y mezcle con las mías sus tristes lágrimas. ¡Y mi mejilla con la suya roce Sin vida, sin color, inerte, helada! ¡Y detener no puedo el raudo llanto Que de mis ojos brota; a mi garganta Se agolpan los sollozos, y mi vista Nublan de espanto y de terror mis lágrimas! Mas ¿por qué he de llorar? ¿Tan poco esfuerzo Nos dio Nubia al nacer? ¿Así acobardan A sus hijos las madres? ¿Así lloran Cuando a Nubia un infame nos arranca? ¿Así lamentan su fortuna y gloria? ¿Así desprecian el laurel? ¿Tiranas, Quieren ahogar en el amor de madre El amor a la patria? ¡Oh, no! ¡Derraman Sus lágrimas ardientes, y se quejan Porque sus hijos a morir se marchan! ¡Porque si nubias son, también son madres! ¡Porque al rudo clamor de la batalla Oyen mezclarse el ¡ay! que lanza el hijo Al sentir desgarradas sus entrañas! ¡Porque comprenden que en la lucha nunca Sus hogares recuerdan, y se lanzan Audaces en los brazos de la muerte Que a una madre infeliz los arrebata!

 $\nabla \triangle$

Escena VII

ESPIRTA y ELMIRA

ELM. ¡Madre! ¿Llorando vos?

ESP. ¿De qué te asombras?

A la lucha partió mi noble Abdala, Y al partir a la lucha un hijo amado, ¿Qué heroína, qué madre no llorara?

ELM. ¡La madre del valor, la patriota!

¡Oh! ¡Mojan vuestra faz recientes lágrimas,

Y rebosa el dolor en vuestros ojos, Cobarde llanto vuestro seno baña! ¡Madre nubia no es la que así llora Si vuela su hijo a socorrer la patria! ¡A Abdala adoro: mi cariño ciego Es límite al amor de las hermanas. Y en sus robustas manos, madre mía, Le coloqué al partir la cimitarra, Le dije adiós, y le besé en la frente! Y ¡vos lloráis, cuando luchando Abdala De noble gloria y de esplendor se cubre, Y el bélico laurel le orna de fama! ¡Oh madre! ¿No escucháis ya cómo suenan Al rudo choque las templadas armas? ¿Las voces no escucháis? ¿El son sublime De la trompa no oís en la batalla? ¿Y no oís el fragor? ¡Con cuánto gozo Esta humillante veste no trocara Por el lustroso arnés de los guerreros, Por un noble corcel, por una lanza!

ESP.

¿Y también, como Abdala, por la guerra

A tu hogar y tu madre abandonaras,

Y a morir en el campo audaz partieras?

ELM.

También, madre, también; ¡que las desgracias

De la patria infeliz lloran y sienten

Las piedras que deshacen nuestras plantas!

¿Y vos lloráis aún? ¿Pues de la trompa

El grato son no oís que mueve el alma?

¿No lo escucháis? ¡Oh madre! ¿A vos no llega

El sublime fragor de la batalla?

(Se oye tocar a la puerta.)

Pero... ¿qué ruido es éste repentino,

Madre, que escucho a nuestra puerta?

ESP. (Lanzándose hacia la puerta:) ¡Abdala!

ELM.

(Deteniéndola:)

Callad, joh madre! Acaso algún herido A nuestro hogar desesperado llama.

A su socorro vamos, madre mía.

(Se dirigen a la puerta.)

¿Quién toca a nuestra puerta?

UNA VOZ

¡Abrid!

Escena VIII

Entran guerreros trayendo en brazos a Abdala, herido. Dichos y ABDALA

ELM. Y ESP. (Espantadas)

ESP.

¡Abdala!

(Los guerreros conducen a Abdala al medio del escenario.)

ABD. Abdala, sí, que moribundo vuelve

A arrojarse rendido a vuestras plantas,

Para partir después donde no puede

Blandir el hierro ni empuñar la lanza.

¡Vengo a exhalar en vuestros brazos, madre,

Mis últimos suspiros, y mi alma!

¡Morir! Morir cuando la Nubia lucha;

Cuando la noble sangre se derrama

De mis hermanos, madre; ¡cuando espera

De nuestras fuerzas libertad la patria!

¡Oh madre, no lloréis! Volad cual vuelan

Nobles matronas del valor en alas

A gritar en el campo a los guerreros:

«¡Luchad! ¡Luchad, oh nubios! ¡Esperanza!»

¿Que no llore, me dices? ¿Y tu vida

Alguna vez me pagará la patria?

ABD. La vida de los nobles, madre mía,

Es luchar y morir por acatarla,

Y si es preciso, con su propio acero

Rasgarse, por salvarla, las entrañas!

Mas... me siento morir: en mi agonía

(A todos:) no vengáis a turbar mi triste calma

¡Silencio!... Quiero oír... ¡oh! Me parece

Que la enemiga hueste, derrotada,

Huye por la llanura...; Oíd!...; Silencio!

Ya los miro correr... A los cobardes

Los valientes guerreros se abalanzan...

¡Nubia venció! Muero feliz: la muerte

Poco me importa, pues logré salvarla...; Oh, qué dulce es morir cuando se muere Luchando audaz por defender la patria!

(Cae en brazos de los guerreros.)